

2004-01

La nueva etapa del zapatismo. El surgimiento de los caracoles

Alonso, Jorge

Alonso, J. (2004) "La nueva etapa del zapatismo. El surgimiento de los caracoles". En Renglones, revista del ITESO, núm.56: Chiapas, 10 años después. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/312>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-ND-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

LA NUEVA ETAPA DEL ZAPATISMO

El surgimiento de los Caracoles

JORGE ALONSO SÁNCHEZ*

Cuando se creía que el zapatismo se había desgastado, emergió de nueva cuenta y dio a conocer una serie de modificaciones que había estado madurando durante nueve meses. Reconocía no tener contento a nadie. Cuando se esperaba que hablara, callaba;

cuando se deseaba su silencio, hablaba; cuando se quería que dirigiera, se ponía atrás; cuando se le confinaba a seguir atrás, se iba para otro lado. Enojaba hasta a los que simpatizaban con su causa. Pero los primeros que se burlaban “de su ser muy otros” eran los mismos zapatistas, que ni vencían, pero

tampoco se morían. Aclararon que aborrecían el martirio tanto como la claudicación. No claudicaban ni se rendían; se empeñaban en vivir.¹

La situación en que los zapatistas volvieron a hablar era singularmente tensa. Los priistas, al ver el repunte electoral

* Doctor en Antropología Social, profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente. Ha publicado 19 libros y coordinado otros 20. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores. Premio Aguascalientes 2000 al Desarrollo de las Humanidades.

1. Para este artículo fueron consultadas las siguientes páginas de la web: www.ezln.org.mx; www.laneta.apc.org; www.jornada.unam.mx

que habían tenido nacional y localmente en 2003 se habían envalentonado, y los grupos paramilitares en Chiapas recobraron fuerza y agresividad. Las comunidades denunciaban un ambiente similar al que había precedido a la masacre de Acteal.

MARCOS, VOCERO TEMPORAL DE LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS

Una treintena de municipios autónomos le habían solicitado al subcomandante Marcos que fungiera temporalmente como su vocero. A finales de julio y principios de agosto de 2003 Marcos emitió diez comunicados, una aclaración y un mensaje grabado. En ellos se explicaron los cambios tanto en su organización como en relación con la sociedad civil nacional e internacional. Ratificó su decisión de no tener contacto con el gobierno mexicano y con los partidos políticos. El zapatismo descalificó la reciente campaña electoral y destacó que la respuesta popular había sido un enorme abstencionismo. Acusó a la clase política (en la que incluía a todos los partidos con registro y a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial) de haber terminado con la esperanza de millones de mexicanos y miles de personas de otros países que habían estado demandando el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura de los pueblos indios en México. Los zapatistas enfatizaron que proseguían con su resistencia como forma de lucha, y que unilateralmente aplicarían los Acuerdos de San Andrés en los territorios rebeldes. Reiteraron su solidaridad con las luchas justas de los pueblos de México y del mundo.

FIN DE LOS AGUASCALIENTES

El primer cambio anunciado por los zapatistas fue la desaparición de los llamados Aguascalientes. Recapitularon cómo se habían construido. La coyuntura en que aparecieron los nuevos comunicados zapatistas coincidía también con la reaparición del ex presidente Carlos Salinas. Los rebeldes recordaban que ese personaje había sido presidente gracias a un descomunal fraude electoral y que entre sus reformas antipopulares estuvo la de acabar con los derechos de los campesinos a su tierra. No entendió que para los campesinos la tierra no era una mercancía sino que tenía connotaciones culturales y religiosas. Con el modelo impuesto por Salinas se había arruinado

a millones de mexicanos y se había incrementado la muerte de niños y madres. Los zapatistas hicieron memoria de que al darse cuenta de que la política neoliberal impuesta por el gobierno equivalía a una guerra de exterminio, a un etnocidio, tomaron las armas. Empezaron la guerra con la convicción de que iban a ser despedazados. Su intención era atraer la atención mundial de lo que estaba sucediendo. Aunque no tenían oportunidad militar, no pensaban en el martirio sino en la vida. Tenían la esperanza de que México entero se levantara. Pronto la sociedad civil los conminó a otro camino. Se habían preparado para disparar armas, y lo que había que disparar eran palabras. Se exigía el diálogo. Aprendieron que eran diferentes y que había muchos diferentes a ellos. Llegó una pluralidad a territorio rebelde. Había que aprender a escuchar primero y luego a hablar. La nueva herramienta era la palabra aprendida. Necesitaban un espacio para aprender a escuchar y a hablar con esa pluralidad que llamaron la sociedad civil para distinguirla de la sociedad política. Por eso acordaron construir un lugar en Guadalupe Tepeyac al que llamaron Aguascalientes, el cual lo entregaron a la sociedad civil el 8 de agosto de 1994. Al año siguiente Ernesto Zedillo lo destruyó y puso ahí un cuartel. Pero los zapatistas construyeron cinco Aguascalientes más (en Oventic, La Realidad, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios) como espacios de diálogo con la sociedad civil nacional e internacional. Fueron lugares de encuentro y de iniciativas. También surgieron otros Aguascalientes en la ciudad de México y en Madrid.

Para los zapatistas los Aguascalientes habían cumplido su misión, pero también habían introducido un conjunto de problemas que habría que corregir. Como los comunicados iban parte por parte, de entrada ese anuncio desconcertó a algunos observadores que temieron que el zapatismo se fuera a aislar aún más. Pero los zapatistas pidieron que se atendieran sus razones. Ellos habían tratado de aprender en sus encuentros con la sociedad civil nacional e internacional, y esperaban que la sociedad civil también aprendiera. No se debía olvidar que el movimiento zapatista había emergido con la demanda del respeto. El problema había sido que en su relación con la sociedad civil no siempre había recibido ese respeto. Aclararon que no se trataba de que se les hubiera insultado sino que hubo actitudes que, teniéndoles lástima, traducían sus acciones en limosnas, cosa que sí los había agraviado. Fueron muy concretos en sus ejemplos. A las comunidades llegaban computadoras

inservibles, medicinas caducas, ropa extravagante, zapatos sin suela, etc. Por otra parte, algunos organismos no gubernamentales (ONG) y organismos internacionales, sin consultar a las comunidades, elaboraban proyectos de desarrollo que imponían tanto en cuanto al objeto como a sus tiempos. Eso no se diferenciaba de los proyectos asistencialistas que el gobierno les ofrecía a cambio de que claudicaran. Subrayaron que los zapatistas ante las pretendidas intromisiones gubernamentales habían mantenido su resistencia, haciendo de su pobreza una lección de dignidad y no para provocar lástima. El zapatismo estaba en contra del paternalismo y del asistencialismo viniera de donde viniera. Con los municipios autónomos demostraban que eran capaces de gobernarse. Reiteraron que aceptaban apoyo político, pero no limosnas. Al terminar con los Aguascalientes se quería poner fin a las limosnas y los paternalismos. No obstante, Marcos no quiso dejar en el olvido una cuestión fundamental: en la construcción de la autonomía indígena los zapatistas no habían estado solos. Tenían que reconocer y agradecer el apoyo de la sociedad civil.

LOS CARACOLES

En lugar de los Aguascalientes se organizaron los llamados Caracoles. Hubo una pedagogía del zapatismo hacia la sociedad civil. A través de sus numerosos comunicados se fueron dando las explicaciones. Ante la negativa del estado mexicano para dar pleno reconocimiento a los derechos indígenas, a hacer realidad legislativa los Acuerdos de San Andrés, los zapatistas habían optado por hacer realidad esos acuerdos en la práctica diaria. En esta forma habían ido consolidando lentamente sus municipios autónomos.

Estos municipios eran conducidos democráticamente por las mismas comunidades. Quienes no cumplían bien sus funciones eran removidos. El cargo no tenía remuneración, era trabajo en beneficio colectivo y era rotativo. Esto tenía que ver con una tradición en las comunidades que venía de mucho tiempo atrás, pero la organización zapatista había introducido elementos innovadores, destacando el principio de mandar obedeciendo. Se habían privilegiado las actividades en torno a la salud y educación. Aunque había avances, la salud y educación no abundan en las comunidades zapatistas y todo se daba en condiciones extremas de pobreza. Con apoyo de la sociedad civil se habían construido clínicas. Los zapatistas han

enfaticado la organización de los agentes de salud que realizan campañas de higiene y de prevención. En lo tocante a la educación se habían construido escuelas, pero lo más importante recaía en los promotores de educación y en sus campañas de alfabetización. Los contenidos que se enseñaban en las escuelas zapatistas eran aprobados por los consejos autónomos. Los zapatistas se ufanan de haber ido logrando que las niñas, que tradicionalmente habían sido segregadas de la educación, fueran a las escuelas. Los consejos también veían lo relativo a problemas de tierras, trabajo, comercio, vivienda, alimentación, tránsito, cultura, información y administración de justicia. Otro logro de la organización autónoma tenía que ver con la dignidad de la mujer. Se había avanzado en la lucha contra la costumbre que hacía que las mujeres no pudieran elegir libremente su pareja y que fueran “vendidas”. Había una avanzada ley de las mujeres, aunque no se cumplía del todo.

El zapatismo había logrado que las prácticas comunitarias se pudieran traducir en otra instancia, a nivel regional, que abarcaba un conjunto de comunidades. Estos eran los municipios autónomos. En este nivel había responsables de cada comunidad. Existía además una instancia más, la zonal, que integraba grupos y regiones. En estas instancias el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sí intervenía, y Marcos reconocía que se daba una contaminación militar en la relación de democracia directa comunitaria.

El autogobierno se ejercía de lo local a lo regional pero con la sombra de la estructura militar del EZLN. En la elección o sustitución de autoridades el EZLN no intervenía ni ocupaba cargos. Si alguno quería aceptarlos, debía renunciar a los cargos organizativos en el EZLN.

Los municipios autónomos tenían relaciones con las comunidades zapatistas, con las no zapatistas de la región y con la sociedad civil tanto nacional como internacional.

Después de varios años de estar funcionando, los zapatistas hicieron un balance de los logros de tales municipios. Se detectó un grave problema. Por la desigual relación con la sociedad civil nacional e internacional unos municipios contaban con más elementos que otros. Se había dado un desarrollo desequilibrado de los municipios autónomos, de las comunidades y de las familias que vivían en ellos. Los más conocidos habían sido los que fueron sede de los Aguascalientes y los que eran más accesibles por las vías de comunicación. Estos habían recibido mayor atención y las familias con las que se

hacían contactos tenían mayores ventajas, lo que había ido creando tensiones y desequilibrios internos. Habría que poner contrapesos a esa atención privilegiada.

Como en toda convivencia humana, hay problemas dentro de las comunidades zapatistas que compete resolverlos a las autoridades autónomas. Sin embargo, los conflictos más serios, tensiones y enfrentamientos existen con las comunidades no zapatistas. Se han dado quejas de que hay autoridades que no respetan los derechos humanos de los no zapatistas, y ese era otro de los defectos que tenía que remediar la nueva organización.

Los zapatistas dieron las siguientes funciones a los Caracoles: ser como puertas para entrar a las comunidades y para que ellas salieran, “como boca para sacar lejos su palabra y escuchar la del que lejos esté”. Democráticamente se les impusieron nombres. Al de la Realidad le pusieron Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños; al de Morelia, Torbellino de nuestras palabras; al de La Garrucha, Resistencia hacia un nuevo amanecer; al de Roberto Barrios, El caracol que habla para todos, y al de Oventic, Resistencia y rebeldía por la humanidad.

LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO

La nueva estructura implicó que se crearan Juntas de Buen Gobierno en cada Caracol. Les fueron construidas casas para que pudieran funcionar. Su gran encargo fue cuidar que se mandara obedeciendo. Se les encomendó resolver los problemas de la autonomía y ser puentes entre las comunidades y el mundo. Su creación obedeció a la preocupación por contrarrestar los desequilibrios en el desarrollo de los municipios autónomos y las comunidades. Se les dio el encargo de mediar en los conflictos que se presentaran tanto entre los municipios autónomos como entre estos y los municipios oficiales. Otra de sus funciones, muy importante, es la cuidadosa atención de las denuncias contra los consejos autónomos por violaciones a los derechos humano. Las protestas, las inconformidades, las deben atender, investigar y encontrar la manera de que se corrijan. Ahí no terminan sus facultades. Tienen que vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los municipios autónomos; promover el apoyo a proyectos comunitarios; estar atentas al cumplimiento de leyes zapatistas; atender y guiar a la sociedad civil en sus visitas a las zonas rebeldes; promover proyectos productivos; instalar campamentos de paz, realizar investiga-

ciones para beneficio de las comunidades, etc. Otra función es la de promover y aprobar, de común acuerdo con el Comité Clandestino Revolucionario Indígena–Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN, la participación de miembros de los municipios autónomos en actividades fuera de las comunidades rebeldes.

Los zapatistas establecieron que por encima de las juntas estuviera el CCRI-CG del EZLN para que vigilara el funcionamiento de estas juntas y evitara actos de corrupción, intolerancias, arbitrariedades, injusticias y desviaciones del principio de mandar obedeciendo.

Así como los Caracoles tienen sus nombres, a las cinco juntas también las identificaron con un nombre elegido por los consejos autónomos. Estos son: Hacia la esperanza, Corazón del arcoiris de la esperanza, Camino del futuro, Nueva semilla que va a producir y Corazón céntrico de los zapatistas delante del mundo.

Las juntas iniciaron su operación con tres bloques de disposiciones. No se permitiría en adelante que los donativos y apoyos de la sociedad civil fueran destinados a alguien en particular o a una comunidad o municipio determinado. En cada Caracol su junta, después de realizar una evaluación, va a decidir a dónde va el donativo o en dónde se realiza el proyecto. Además, a todos los proyectos se les quitará 10% como “impuesto hermano” que se destinará hacia comunidades que no reciban apoyos, con el fin de procurar el equilibrio del desarrollo económico en las comunidades. Se decidió que ya no se aceptarían sobras ni limosnas ni imposición de proyectos. El segundo bloque de disposiciones tenía que ver con el reconocimiento como entidades zapatistas (colectivas e individuales) sólo de quienes se registraran como tales en las juntas. Esto para evitar que quienes no lo fueran se hicieran pasar por zapatistas. En este bloque se determinó también que los excedentes o bonificaciones por comercialización de productos de cooperativas y sociedades zapatistas serán entregados a las juntas para que apoyen a los que no puedan comercializar sus productos o no reciban ningún apoyo. En un tercer bloque se incluía lo relativo a la identificación como zapatistas al exterior. Aquí se trataba de impedir que algunos deshonestos, haciéndose pasar por zapatistas, engañaran a la sociedad civil nacional e internacional. Se aclaró que no había ninguna casa de seguridad en la ciudad de México y que no se ofrecía entrenamiento alguno. Las juntas estaban encargadas de

expedir acreditaciones, que se recomendaba que fueran corroboradas.

Los zapatistas subrayaron que ellos no iban a agredir a nadie ni a imponer nada a sus hermanos que no eran zapatistas. Las Juntas de Buen Gobierno atenderían a los no zapatistas. Planearon que no había razones para pelear entre ellos. Con el arranque de los Caracoles el zapatismo hacía ver que, pese a que se le creía acabado, era más fuerte hoy que nunca. Los municipios autónomos estaban demostrando que eran buenos y que sabían resistir. Se anunció el retiro de los retenes del EZLN y la eliminación del cobro en caminos del territorio rebelde. Sólo se revisarían los vehículos que pudieran llevar madera, droga o armas.

LOS PLANES ALTERMUNDISTAS

Además de la reorganización interna, el EZLN también propuso cinco planes a nivel nacional y global. Volvieron a recalcar que la autonomía zapatista no implicaba la temida fragmentación del país ni ánimos separatistas, y que lo único que reclamaba era el derecho a gobernarse. Los zapatistas se ufanaban de su identidad mexicana pero también exigían que se les reconociera y respetara su identidad indígena. Reclamaban un lugar en la nación mexicana sin dejar de ser lo que eran. No obstante, sí eran conscientes de la fragmentación del país, y denunciaban que el gran proyecto separatistas se encontraba en el Plan Puebla Panamá (PPP). Hacían ver que este plan fragmentaría a México. El proyecto del poder era dividirlo en tres. Al norte le asignaba una lógica productiva y comercial integrado a Estados Unidos (se le quería hacer una gran maquila); al centro se le ubicaba como sitio que proveía consumidores (un centro comercial), y al sureste se le reducía a ser coto de caza para el dinero mundial como territorio de conquista de recursos naturales (se le veía como una gran finca). El capital nacional temía a cada organización social, mientras quienes los estaban despojando de todo eran los banqueros extranjeros, y estaban sucumbiendo ante el capitalismo salvaje. Los empresarios financiaban tanto al Partido Revolucionario Institucional (PRI), al Partido Acción Nacional (PAN) y al Partido de la Revolución Democrática (PRD) o a cualquier otro para que les sirvieran. Colocaban en su nómina a la clase

política que había resultado un dócil empleado. La clase política iba siendo desplazada. Dado que al estado se le veía como empresa, se prefería que lo manejaran gerentes. Los zapatistas estaban convencidos de que la globalización del dinero buscaba la destrucción del estado nacional.

No obstante, los zapatistas constataban que existían grandes y fuertes resistencias para que eso se pudiera traducir plenamente de acuerdo a los designios de los poderosos. Al PPP le auguraban la agudización de revueltas sociales. Veían que las rutas de la rebeldía cruzaban todo el territorio nacional.

Ante esa situación el zapatismo lanzaba sus planes en los que estaban involucrados sus cinco Caracoles. Su primer plan, que denominó el Plan La Realidad Tijuana (Reali-Ti), consistía en ligar todas las resistencias en México y en la reconstrucción de la nación mexicana desde abajo. Recordando que una de las metas básicas del zapatismo ha sido la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos, planteó también planes para todo el mundo. El segundo plan lo denominó Morelia-Polo Norte. Para El Caribe, Centro y Sudamérica ofreció el tercero llamado Plan La Garrucha-Tierra de Fuego. Para Europa y África había pensado el cuarto, al que bautizó Plan Oventic-Moscú. Finalmente el quinto, destinado a Asia y Oceanía, fue el Plan Roberto Barrios-Nueva Delhi. El meollo de todos estos planes era el mismo: luchar por la humanidad y contra el neoliberalismo.

En Honduras, a finales de julio de 2003, se había llevado a cabo el Foro contra el PPP. Agrupaciones de 15 países demandaron al EZLN que se sumara al rechazo a la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que se celebraría en la costa mexicana de Cancún en el mes de septiembre. Argumentaron que el PPP y el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se oponían y contradecían tanto derechos y culturas indígenas, como los derechos de todos los pueblos. El EZLN respondió aceptando la invitación de acudir a los foros alternativos de Cancún, y reafirmó que en tierras rebeldes no se permitiría el PPP. Con

**CON EL
ARRANQUE**
de los Caracoles
el zapatismo hacía
ver que, pese a que
se le creía acabado,
era más fuerte hoy
que nunca

su lucha, resistencia y rebeldía deseaba dar una pequeña contribución a la lucha más grande contra el liberalismo y la globalización de la muerte. Miles de personas reunidas en Francia para preparar lo que denominaron el descarrilamiento de la OMC en Cancún saludaron el nacimiento de los Caracoles zapatistas.

El EZLN planeó iniciar la primera emisión en onda corta de *Radio Insurgente*. Las pruebas y el arranque de la estación fueron interferidas por el gobierno, pero posteriormente los rebeldes italianos reportaron que en su patria se escuchaban bien sus transmisiones.

MARCOS REGRESA LA PALABRA A LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS

Aunque la invitación a la fiesta de inauguración de los Caracoles era abierta, el zapatismo advirtió que no había invitado a la clase política y que no tendría ninguna reunión con alguno de sus integrantes. Las fiestas se celebraron con la participación de unos diez mil asistentes entre bases zapatistas, organizaciones indígenas provenientes de varios estados, organizaciones campesinas, integrantes de sindicatos y activistas provenientes de algunos países.

En el acto oficial de arranque de los Caracoles hablaron los comandantes y las “comandantas” zapatistas. El subcomandante Marcos no estuvo presente “por enfermedad intestinal”. Algunos observadores dijeron que eso había deslucido el evento, pero otros destacaron que así se mostraba quiénes eran los que estaban conduciendo el proceso. Marcos fue escuchado por medio de una grabación. Felicitó el nacimiento de las juntas, que eran una buena forma de tratar de resolver los problemas. Auguraba que el ejemplo cundiría por todo México y en el mundo. Hizo ver que ya había cumplido la tarea que le habían encomendado temporalmente los municipios autónomos y que en ese momento les devolvía “el oído, la voz y la mirada”. Lo referente a los municipios autónomos se hablaría por sus autoridades y por las Juntas de Buen Gobierno. En este comunicado hizo aclaraciones muy importantes sobre la organización en el territorio rebelde. El EZLN no debía ser la voz de quienes mandarían (aunque lo hicieran obedeciendo), porque el zapatismo era la voz de los de abajo, de los gobernados. El EZLN tenía la misión de defender a los municipios y a las juntas. También se precisó que las autoridades en tierras zapatistas (de muni-

cipios autónomos y de juntas) no podrían recurrir a las fuerzas milicianas para las labores de gobierno. Se tenía que gobernar recurriendo a la razón y no a la fuerza. Se circunscribió el papel de los ejércitos: debían usarse para defender, no para gobernar. El trabajo de un ejército no tenía que ser el de policía ni agencia del ministerio público. Se confirmó que el EZLN retiraba sus controles y puestos de control que había mantenido en caminos y carreteras, y que sólo volvería a ponerlos si se pasaba a alerta roja. EL EZLN fue enfático al precisar que defendería a las comunidades de las agresiones del mal gobierno, de los paramilitares y de todos lo que les quisieran hacer mal.

La pasmada reacción de la clase política

El gobierno mexicano no acertó a dar una respuesta inmediata a esta reactivación del zapatismo que reafirmaba su ruptura con el gobierno y con la clase política en su totalidad. Al principio el secretario de Gobernación, Santiago Creel, indicó que el gobierno no podía avalar los Caracoles. Después matizó indicando que el gobierno respetaría las acciones que el EZLN realizara ciñéndose a la *Constitución* y la ley del diálogo. La fundación de los Caracoles obligaron a que funcionarios de alto nivel examinaran la nueva situación. Posteriormente la posición fue de aceptación de los Caracoles. Se adujo que eran constitucionales, pues eran formas de organización interna. El gobierno federal alabó que el zapatismo se planteara como movimiento cívico y no militar. El coordinador del suspendido diálogo de paz encontró positivo que se promovieran nuevas formas de organización política. La titular de la recién estrenada Comisión Nacional para el Desarrollo de los Indígenas, Xóchitl Gálvez, reconoció que la única solución para volver al diálogo era una nueva reforma constitucional porque la que se había hecho había dejado insatisfechas a las comunidades indígenas y al EZLN. Ante las interpretaciones que se querían imponer dentro del gobierno, defendió que las juntas no eran un estado dentro del estado, y alabó que las comunidades experimentaran la autonomía.

El comisionado del gobierno de Chiapas para la reconciliación de las comunidades en conflicto declaró que la iniciativa zapatista era un esfuerzo de las comunidades para buscar nuevas formas de solución a sus conflictos. Y el gobernador chiapaneco aseguró que la búsqueda de mejorar la situación de vida de los indígenas de la Selva y de los Altos de Chiapas no violaba la ley. Recalcó que las nuevas acciones del EZLN

reflejaban la decisión de sustituir la guerra por la política. Por su parte, el secretario técnico de la Comisión Interinstitucional de Atención a los Pueblos Indios del estado de Michoacán anunció que la ley indígena que estaba promoviendo el gobierno perredista de Michoacán se fundamentaba en las propuestas de las comunidades, se apoyaba en los Acuerdos de San Andrés y en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Pero esas posiciones conciliadoras no correspondían a toda la clase política mexicana. Legisladores locales priistas y panistas de Chiapas anunciaban su rechazo a las juntas zapatistas. Concordaban con ellos un buen número de legisladores federales de esos partidos que alegaban que las juntas constituían una violación al estado de derecho.

Algunos priistas interpretaban que las juntas eran una respuesta ante un régimen federal atorado y ante el auge de su partido en la entidad. El vocero panista primero instó al gobierno a no tolerar actividades ilegales porque podrían ser muy perjudicial para la estructura institucional mexicana. Cuando la Secretaría de Gobernación fijó su postura argumentando que las juntas no violaban la *Constitución*, entonces el vocero del PAN acusó a Marcos de ser un cacique posmoderno.

Los diputados del Partido del Trabajo (PT) instaron a sus colegas a revisar la legislación indígena. El recién electo diputado por el PRD, Manuel Camacho, quien había sido el primer interlocutor gubernamental del zapatismo, destacó que Marcos se había repositionado con una iniciativa de gran alcance. El dirigente perredista Cuauhtémoc Cárdenas calificó a las juntas como un importante avance, pues ofrecían instrumentos de trabajo en las comunidades y municipios de la zona rebelde. Planteó que su partido debía insistir en una solución a fondo al conflicto chiapaneco, buscando la aprobación del conjunto de iniciativas conocido como ley Cocopa (Comisión de Concordia y Pacificación), pues eso daría el paso para otros acuerdos que sustentarían una paz definitiva.

La contradictoria posición de la jerarquía eclesial

Dependiendo de sus nexos con los poderosos o con los movimientos populares, los obispos fijaron sus posturas. Para el secretario de la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Mexicana las juntas implicaban segregación. El cardenal de México pidió que la reaparición de los zapatistas no fuera un *show* más como los que

EL OBISPO DE SAN CRISTÓBAL de las Casas, Chiapas, alabó la constitución de las Juntas de Buen Gobierno

se hacían cuando venían la señora Mitterrand y los activistas italianos. El obispo de San Cristóbal de las Casas alabó la constitución de estas juntas. Consideró que el zapatismo había ingresado a una nueva etapa que la sociedad debía tratar de entender. Valoró la humildad de la comunicación del EZLN (que reconocía que no todo era justo y recto en la puesta en práctica del proyecto de nueva sociedad, pues se daban casos de violación a derechos humanos e imposición de una ideología) y urgió a reformar la ley indígena.

La entusiasta reacción popular

En el norte de México, 244 representantes de organizaciones y autoridades tradicionales indígenas de los pueblos mayo, rarámuri y odomi constituyeron la Alianza de los Pueblos Indígenas del Norte y Noroeste. Demandaron al Congreso de la Unión retomar la propuesta de iniciativa de ley en materia indígena de la Cocopa. El Congreso Nacional Indígena encomió que en los hechos se hubiera emprendido el camino de la autonomía indígena. La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía destacó que la autonomía era la respuesta popular a la crisis de los partidos, una nueva forma de hacer política, un proyecto de largo plazo y un modelo. Después de la reaparición del EZLN 75 organizaciones indígenas de todo el país se reunieron en Chiapas. Defendieron los procesos de autonomía que se estaban ensayando. Argumentaron que, debido a la crisis de credibilidad, legitimidad y representatividad, las autonomías eran la alternativa. Hicieron suyo el plan zapatista Reali-Ti. El Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena se puso a estudiar el modelo de los Caracoles. En Veracruz varios pueblos indios anunciaron su intención de crear juntas como las zapatistas. Comunidades indígenas de Michoacán anunciaron que formarían 18 municipios autónomos.

Un gran número de organizaciones campesinas vieron en las juntas un extraordinario instrumento de democracia popular. Las organizaciones obreras agrupadas en la Convergencia

Sindical y Social (entre las que se encuentran los sindicatos de electricistas, telefonistas, del Instituto Mexicano del Seguro Social y de la UNAM) apoyaron la autonomía zapatista. Para la Academia Mexicana de Derechos Humanos las juntas avanzaban en la convivencia interna.

La respuesta internacional

El relator especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para los pueblos indígenas consideró que la reaparición del EZLN constituía una señal positiva, y expresó su esperanza de que los tres niveles del estado mexicano reactivaran el proceso de paz.

Activistas italianos recalcaron que los zapatistas constituían un ejemplo para el movimiento mundial de resistencia al neoliberalismo. Y el Aguascalientes madrileño aceptó los cambios planteados por el zapatismo y señaló que este era una herramienta utilizable por todas las rebeldías que estaban navegando el mar de la globalización.

LOS ANÁLISIS

En el tradicional informe presidencial del 1 de septiembre, Vicente Fox hizo una breve y general alusión a los pueblos indígenas, donde se reafirmó la postura gubernamental de ofrecer asistencialismo. Del zapatismo nada dijo. En el gobierno foxista se hacen invitaciones formales al diálogo, pero hay la certeza de que el EZLN no está en disposición de negociar. Matizan la postura y aclaran que el zapatismo podría llegar a dialogar, pero que no negociaría, pues ha sido la postura que le ha producido mayores dividendos políticos. En una coyuntura en la que el gobierno tiene abiertos muchos frentes y muy pocos logros, tiene miedo a abrir de nueva cuenta el frente del zapatismo. Calcula que ninguna de las partes quiere arriesgar su capital político.

En lo que a los zapatistas asiste la razón es en que hubo un acuerdo firmado con el gobierno (los Acuerdos de San Andrés) y que no fue respetado en lo fundamental cuando se hicieron las reformas en 2001. Mientras no exista un reconocimiento legal de los derechos y la cultura indígena no tiene caso volver a la mesa del diálogo.

Entre los analistas de la nueva etapa zapatista se plantearon tres preocupaciones. La primera inquietud fue sobre la legalidad de las Juntas de Buen Gobierno, y de inmediato se hizo

ver que los zapatistas estaban amparados en el artículo 2 de la *Constitución* que reconocía que los pueblos indígenas tenían el derecho a la libre determinación y a la autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural; que estaban facultados para aplicar sus propios sistemas normativos en la regulación y solución de sus conflictos internos.

Eso, más que a los zapatistas a quien resolvía el problema era al gobierno, pues con esas declaraciones se evitaba la presión del ala conservadora que quería que reprimiera a los zapatistas. Pero no era la autonomía que querían los indígenas. Cuando habían rechazado las modificaciones legales habían demostrado que la legislación vigente mutilaba la autonomía y sujetaba a las comunidades a recibir los proyectos que el gobierno decidiera. Era un hecho que la autonomía zapatista iba más allá de esos marcos legales.

Otro punto en donde se veía que podía haber un problema legal era el anuncio de que las juntas cobrarían impuestos. Sin embargo, esto se salvaba si se veía como contribuciones voluntarias. Un problema más tenía que ver con el hecho de que las juntas aparecían por encima de los municipios como constituyendo un cuarto nivel, cuando lo legal era que sólo había tres (nacional, estatal y municipal). Varios comentaristas hicieron ver que el ensayo de las juntas, más que una amenaza al orden constituido, ofrecía oportunidades de solucionar conflictos. No había que olvidar que la realidad en marcha transformaba el derecho. Ciertamente se ofrecían retos y oportunidades para cambios constitucionales.

Los especialistas en derecho indígena recordaron que el convenio 169 de la OIT formaba parte de la Ley Suprema de la Nación y que las juntas encontraba en él su más plena justificación. Recalcaron que el Convenio de Viena establecía que los estados no podían alegar legislaciones internas para justificar el incumplimiento de los tratados suscritos.

Otra inquietud versaba sobre los límites que se percibían en algunas de las nuevas medidas. Como las comunidades zapatistas no eran ni podían ser autárquicas, se enfrentaban a relaciones con el mercado. Al imponerse contribuciones solidarias a las cooperativas que comerciaban café y artesanías, podrían colocarse en desventaja frente a la competencia. En el afán de que no hubiera distorsiones entre las comunidades se temía que se impusiera una centralización burocrática controlada por el aparato militar.

La tercera preocupación se refería a la convivencia local. El priismo local era especialmente adverso y agresivo con los zapatistas. Había comunidades con fuertes polarizaciones. Cada grupo tenía sus propias autoridades, lo que ocasionaba fricciones. Los zapatistas habían dado en su nueva etapa un paso hacia la apertura y tolerancia a la pluralidad, pero faltaba la lenta reconstrucción del tejido social. Se hacía ver cómo el diálogo era imperativo, pero que el más importante tenía que ver con la negociación hacia el interior de las mismas comunidades.

Ante quienes han insistido en ver al zapatismo supeditado a los dictados de Marcos, los indígenas participantes en el movimiento dieron muestras de su capacidad de toma de decisiones colectivas. Cuando se les preguntó sobre el liderazgo de Marcos, respondieron que no era líder “porque trabaja colectivo y sus sentimientos los trasmite a nivel de pueblo”.

En los logros se ha destacado que es innegable que existe por parte del zapatismo una reivindicación unilateral de los Acuerdos de San Andrés. Se apoya, pero no redita las viejas tradiciones comunitarias indígenas. Ha construido su autonomía haciendo surgir desde abajo contrapoderes. El zapatismo ha reforzado una autonomía (pacientemente construida) y la democracia directa.

Hay una gran gama de aportes que el zapatismo ha hecho al mundo, pero el fundamental tiene que ver con la alternativa autonómica que plantea. Los pueblos indios han podido sobrevivir con su propia autonomía no reconocida por el derecho. No

se fundan en textos clásicos revolucionarios sino que imaginativamente sintetizan tradiciones indígenas con planteamientos novedosos. No quieren el poder estatal sino la construcción del poder popular desde abajo. No pretenden ser vanguardia, pero su influencia nacional y mundial se ha ido renovando en los diez años que tienen de haber irrumpido en el espacio público.

Se destacó que lo que hubo en las comunidades fue una reforma política y social. Se reafirmó la vocación zapatista de respetar los derechos humanos y de defender la igualdad de la mujer. Renovó el diálogo con la sociedad civil progresista. El EZLN ha dado muestras de una gran capacidad de resistencia y de inventiva política. Los Caracoles zapatistas articulan la organización local con un proyecto alternativo en lo global. Combinan una defensa de intereses específicos con intereses universales. Los pilares fundamentales del zapatismo, mandar obedeciendo y crear un mundo donde quepan muchos mundos, siguen siendo metas para los movimientos populares. Defienden la autonomía con dignidad y muestran que otra sociedad es posible.

Los zapatistas en este nuevo paso reafirmaron la vocación pacifista que les impuso la sociedad. Dan importancia a los fines comunitarios. Dejan de ponderar lo militar. Tienen relegadas las armas pero no olvidadas sino circunscritas a la defensa. No quieren militarizar su cultura. Con las modificaciones privilegian la reconciliación con grupos contrarios, pero siguen demandando respeto. ■

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO Sánchez, Jorge. “Las contradicciones en torno a los Acuerdos de San Andrés”, en Varios autores. *Autonomía y derechos de los pueblos indios*, Instituto de Investigaciones Legislativas (IIL), México, 1998, pp. 25-83.

— “Algunos retos de la diversidad cultural planteada por el zapatismo”, en Varios autores. *El derecho a la identidad cultural*, IIL, México, 1998, pp. 45-64.

— “Crónica de la lucha del EZLN por la defensa de los derechos indígenas”, en Varios autores. *Los derechos humanos y los retos del nuevo milenio*, ITESO/IIL, México, 2000, pp. 233-278.

— “El zapatismo y la nueva ley indígena en México”, en *Iconos*, núm.11, Ecuador, julio de 2001, pp. 126-138.

ANAYA, Alejandro. *Constitucionalidad, municipios autónomos y Juntas de Buen Gobierno*, “mimeo”, ITESO, 2003.

COURIEL, Alberto. *Globalización, democracia e izquierda en América Latina*, La Otra Banda, Montevideo, 1996.

DÍAZ Polanco, Héctor. *La rebelión zapatista y la autonomía*, Siglo XXI, México, 1997.

DÍAZ Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez. *México diverso*, Siglo XXI, México, 2003.

FOUCAULT, Michel. *Obras escogidas*, vol.III, Paidós, Barcelona, 1999.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo. “La responsabilidad de los intelectuales”, en *La Jiribilla*, núm.120, Cuba, agosto de 2003, pp. 3-4.

HONNET, Axel. *La lucha por el reconocimiento*, Crítica, Barcelona, 1997.

LARRAÑA, Enrique y Joseph Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1993.

KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.

RANDLE, Michael. *Resistencia civil*, Paidós, Barcelona, 1999.

TOURAINE, Alain. *¿Cómo salir del neoliberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.

VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós, México, 1998.



UN SALUDO ZAPATISTA. PLATA/GELATINA, BLANCO Y NEGRO. *Polhó, 1997.*
